

Arte a oscuras

El teatro Lope de Vega de Sevilla en pie se rindió al arte de la compañía José Galán que conquistó el V Festival Internacional de Escena Mobile con el corazón abierto y el alma desnuda, con su espectáculo de integración 'Cierra los Ojos y Mírame'.

Luis Gresa

El espectáculo arranca con el escenario a oscuras. Una oscuridad espesa, lúgubre, que cala en la butaca del espectador, que ciega, que no deja ver. Pero que hace sentir, tanto que estremece, provoca y arranca un sentimiento desde lo más hondo hasta brotar a la superficie, hasta hacerse la luz, hasta recuperar el color, la luminosidad; una intensidad desgarradora para amar y sufrir. Toda la fuerza y la vitalidad sobre las tablas para luego, de nuevo, acabar en caricia, en la más absoluta de las cegueras, en lo más profundo de los sentidos, en lo más grande de los sentimientos. Con el corazón abierto y el alma desnuda.

La visión que José Galán ha creado de Francisco Giménez Belmonte, 'El ciego de la playa', un precursor del cante flamenco andaluz desde Almería que nunca dejó de cantar, ni de tocar, ni de escribir por su ceguera, puso en pie al teatro Lope de Vega de Sevilla, y conquistó el aplauso unánime del V Festival Internacional de Escena Mobile. Ya lo había hecho en la inauguración de la programación en Off de la Bienal de Sevilla. Pero esta vez era distinto. Con el respeto que impone el Lope de Vega, el riesgo era mayor y el triunfo, por tanto, supo a gloria. La Niña de los Peines, en la sevillana, la Niña de la Puebla en la milonga y don Antonio Chacón, en la malagueña, situaron al espectador en los principios del siglo XX,

Flamenco y ceguera se unen sobre las tablas en Sevilla

anclándolo en algunas de las mejores páginas que ha dejado escritas ese flamenco que es ya patrimonio de la Humanidad. Después una taranta, el cante a los tangos y el fandango de Huelva.

Prácticamente todos los palos, prácticamente todos los sentimientos. Y el momento del fandango, en la voz de Antonio Mejías, frente a frente a José Galán, sobrecogedor. Un ciego que canta y que interpreta a otro ciego, mientras otro ciego, Carlos Barragán, pone el toque en su sitio en cada momento. Arte el de Daniel Parejo y el de Reyes Vergara, que aportan un pose contemporáneo a una coreografía cuidada al detalle, dos bailarines de la Compañía Danza Mobile, los dos con síndrome de down, dos conquistadores natos en cada uno de sus movimientos, en cada una de sus apariciones. Y Vanesa Aibar, pareja de baile de Pepe Galán, que con la gui-

tarra de Ja vier Gómez rematan una faena de maestría que emocionó de principio a fin y que acabó, como no podía ser de otra forma, con las alegrías en un final desbordante. José Galán lo llenó todo.

Antes de encenderse las luces del patio de butacas, los artistas reivindicaron crítica, un trato igual al resto de los artistas que no se apellidan "con discapacidad", para también aquí, exigir igualdad, igualdad, igualdad. ■

